

ALDEANA

A Andrés A. Mata.

A misa primera toca la campana...
Alegran el sucio gris de la mañana
la saya amarilla y el refajo grana
con que se endominga la moza aldeana.

Despuntando al paso zarzas y romeros
—cencerros, balidos—, cruzan los corderos;
mugén las vacadas, cantan los boyeros,
y un olor á establo flota en los senderos.

Entreabierto el pico, con la cresta erguida,
 canta un gallo sobre la tapia florida.
 Despierta en los cauces el agua dormida,
 y su plata sangra por la luz herida...

Desfila una recua. Entre los maices
 laten los pachones tras las codornices;
 y el sordo y remoto rumor de un disparo
 desfleca sus humos en el aire claro.

Con sus negras tocas que aroma el romero,
 las viejas beatas fingen un reguero
 de hormigas que arrastran su grano al granero,
 y entran en la iglesia como en su hormiguero,

—Dígame, comadre: ¿cómo va la hornada?
 —¿Está ya en la era la parva trillada?
 —La vaca no come, ¿si estará embrujada?
 —¡Dios guarde á las viñas de otra nueva helada!

Así por las calles su voz garraspea,
 mientras la campana loca dondonea,
 y el primer reflejo de la luz chispea
 en la puntiaguda torre de la aldea.



CANTAR DE CIEGO

A César Miranda.

Sentado en el suelo,
 al pie de los álamos,
 allí donde forma
 el río un remanso,
 á los peregrinos
 tendidas las manos,
 el ciego cantaba.

Tan triste es su canto
 que hasta las doncellas
 defienen el paso.

Le dan pan y uvas,
queso de este año,
y á sus labios secos
acercan el cántaro.

Y algunas se alejan,
con los ojos bajos,
en los delantales
ocultando el llanto!

El ciego cantaba
al pie de los álamos:

—¡Por ver á la Reina
desnuda en el baño,
con hierros candentes
mis ojos saltaron!...

Resonando esquilas
pasan los rebaños;
y los corderitos
le lamen las manos

y en ellas le dejan
sus vellones blancos...
El ciego cantaba
al pie de los álamos...





MATINAL

A Ribeiro de Carvalho..

Ramoneando zarzas y vallados
atraviesa, á lo lejos, un pollino
cuyo roncal describe complicados
garabatos de polvo en el camino.

El cabello y la faz enharinados
tras él divaga el chico del molino,
silbando viejos aires olvidados
de ingénuo repertorio campesino.

En los montes florece la mañana.
Llama á misa la voz de la campana...
El zagal se santigua reverente,

mientras su negro hocico hunde el pollino
en la acequia que corre en el camino,
y bebe el agua religiosamente!



LA BALADA DEL MOLINO

A José Ortega Morejón.

Molinera, molinera,
¿qué ha sido del rui señor
que al rumor de la molienda
entonaba su canción?

—Para enjaularle, una mano
de su nido le arrancó,
y hoy de pena muere entre
los hierros de su prisión.

—Molinera, molinera,
¿qué viento de tempestad
ha deshojado las rosas
que perfumaban tu faz?

—Mis rosas han deshojado
los labios de mi galán...
¡Maldito el beso que deja
sin una flor el rosal!

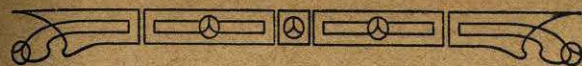
—Molinera, molinera,
por qué siempre triste estás,
enjugándote las lágrimas
con tu blanco delantal?

—Mi amado me dió, al marcharse,
su palabra de casar...
¡Malhaya la que confía
en palabras que le dan!

—Leñador que con tu carga
vuelves alegre á tu hogar,
dime ¿por qué ese molino
parado y sin vida está?

—Porque ayer la molinera
en el cubo se arrojó,
y como no pasa el agua
el molino se paró.





ALBORADA

A Antonio Palomero.

Entre los verdes setos del camino
rasgando la neblina gris, humea
la geórgica blancura del molino.

En el marco de luz de mi ventana
con un temblor agónico azulea
sus pálidas turquesas la mañana.

Bajo las alamedas corre el río
y entre los verdes juncos silabea,
despertando al dormido caserío.

¡Campanita de plata, toca á misa,
vierte en el aire tu temblor sonoro!...
¡Repica más deprisa, más deprisa,
que á los rayos del sol serás de oro!

Se oye llorar á un niño que despierta;
algún cedazo tragar se siente...
Toses lejanas... De una casa abierta
sale un sabroso olor á pan caliente.

Por el camino canta un arriero;
un gallo en el bardal toca diana...
¡Tiene un rústico aroma de romero
el floreciente azul de la mañana!

Al abrir el balcón, ansias sentimos
de bajar á los huertos otoñales
á picar, como aves, los racimos
que doran el verdor de los parrales!

¡Campanita de plata, toca á misa,
vierte en el aire tu temblor sonoro!...
¡Repica más deprisa, más deprisa,
que á los rayos del sol serás de oro!



TROVAS



EN PROVENZA

A Gilberto Baccari.

En los estrados sonrío el Señor
á la Condesa de rico brial,
mientras que rima galán trovador
una fragante canción provenzal.

Dulce deslíe sus trovas de amor:
aureas abejas su miel libarán...
Los ruiseñores no trinan mejor
bajo las lunas en flor de San Juan!

A sus compases entorna el lebré
 sus casi humanas pupilas de miel;
 y enamorada de su bandolín

por la florida ventana ojival,
 entre las ramas del verde jardín
 muestra la Luna su faz de cristall



TROVAS

A Felipe Valderrama.

I

Siempre suspirando,
 rosa carmesí;
 siempre suspirando...
 y siempre por tí

Te vieron mis ojos
 un amanecer...
 te vieron mis ojos,
 y no han vuelto á verte